

se alimenta con los mismos frutos y elige su morada, según las circunstancias.»

En 1852 Ford da noticias conformes con estas. «El gorila, dice, se prepara para el ataque poniéndose de pie, pero se acerca á su adversario en posición un poco inclinada. Jamás se embosca y apenas ve un hombre, lanza su grito característico, se prepara para la lucha y ataca en seguida; el grito es mas bien un gruñido que un aullido, y se parece al del chimpanzé cuando está irritado, pero un poco mas agudo y se oye á mayor distancia. Antes de empezar el ataque, el gorila acompaña por corto trecho á las hembras en su huida; vuelve despues solo, se le eriza el pelo de la cabeza, que le pende hácia adelante, abre las narices, deja caer el labio inferior, rechina los dientes y lanza otra vez su grito para atemorizar, según parece, á su enemigo. Si el cazador yerra el tiro, el mono se precipita sobre él, le arroja al suelo con las manos ó le coge de manera que no pueda huir, destróndole al mismo tiempo con los dientes. Yo mismo tuve ocasion de presenciar la ferocidad de estos animales en un mono jóven que me trajeron; lo mantuve varios meses, hice los mayores esfuerzos para domesticarle; era, empero, incorregible, pues me mordió una hora antes de su muerte.»

El relato siguiente es de *Du-Chaillu*. Yo hubiera utilizado con preferencia las noticias de *Du-Chaillu*, si su narracion no hubiera despertado en mí la primera vez que la leí, una desconfianza invencible; á pesar de eso la incluyo aquí, pero protestando de que no estoy de acuerdo con ella; al contrario, soy de la opinion de *Reade* quien dice que la narracion de *Du-Chaillu* es una mezcla extraña de verdad y ficción; que ha escrito sobre el gorila mucho que es verdadero, mas no nuevo, y mucho nuevo, mas no verdadero. Juzguen mis lectores á un naturalista que describe su primer encuentro con el gorila de la manera siguiente:

«Mientras nos arrastrábamos en medio de un silencio tan profundo, que parecía ruidosa nuestra respiracion, retumbó en el bosque el grito siniestro del gorila.

»Despues se entreabrió la maleza por ambos lados, y de repente nos vimos en presencia de un enorme macho. Había atravesado la espesura andando á cuatro patas; mas apenas nos divisó, irguióse todo lo alto que era, y nos miró atrevidamente cara á cara, hallándose tan solo á una distancia de quince pasos. Fué aquella una aparicion que no olvidaré jamás: el gorila parecía tener cerca de seis piés de estatura (1); su cuerpo era inmenso, su pecho monstruoso, sus brazos, de una increíble fuerza muscular; sus grandes ojos, grises y hundidos, despedían un brillo salvaje, y su cara tenía una expresion diabólica. Tal se apareció ante nosotros aquel rey de las selvas africanas.

»Nuestra presencia no le atemorizó: quedóse plantado en el mismo sitio y comenzó á golpear el pecho con sus enormes puños, haciéndole resonar como un inmenso tambor, y lanzando al mismo tiempo fuertes rugidos.

»Cuando ruge el gorila, produce el sonido mas extraño y espantoso que oír se pueda en aquellos bosques; comienza por una especie de ladrido ahogado, como el de un perro que se irrita, y despues se cambia en un ruido sordo que literalmente se asemeja al fragor lejano del trueno. Tanto es así, que á veces, al oír á este animal sin verle, inclinábame á creer que en efecto tronaba. La sonoridad de este ruido es tan profunda, que menos parece salir de la boca y la garganta, que de las espaciosas cavidades del pecho y del vientre. Sus ojos parecían despedir llamas, mas ardientes cuando estábamos inmóviles á la defensiva; los pelos lisos de la

(1) El pié inglés, de que se trata aquí, equivale á 1'0939 piés de España.

parte superior de la cabeza se erizaban y movían rápidamente, mientras que descubría sus caninos enormes lanzando nuevos rugidos de trueno. Entonces recordé aquellas visiones de nuestros sueños, creaciones fantásticas, seres híbridos, mitad hombres, mitad fieras, de que ha poblado las regiones infernales el genio de nuestros antiguos pintores. El gorila avanzó un trecho y luego se detuvo para rugir nuevamente; adelantó despues otro poco, parándose á la distancia de diez pasos, y como comenzase á rugir otra vez golpeándose el pecho con furia, hicimos fuego y cayó sin vida.

»El estertor que dejó oír tenía algo del hombre y de la fiera; cayó boca abajo; estremeciése el cuerpo convulsivamente por espacio de algunos minutos; agitáronse los miembros con fuerza, y despues quedó todo inmóvil: la muerte había producido sus efectos.»

Debemos añadir aquí una nota de *Reade* que dice: «En un discurso que pronuncié en una sesión de la Sociedad Zoológica de Londres y que se ha publicado en los boletines de la misma, he expuesto las razones que tenía para asegurar que *Du-Chaillu* nunca había matado un gorila.»

Pero también podemos admitir aquí lo inverosímil, ó mas exactamente dicho, la mentira, tanto mas cuanto que la correccion viene en seguida.

«Mi residencia en Africa me ha proporcionado fácilmente la ocasion de ponerme en contacto con los indígenas; y como mi curiosidad se había excitado vivamente por las relaciones que oí acerca de ese monstruo tan poco conocido, determiné penetrar en sus guaridas á fin de verle por mis propios ojos. Es para mí una satisfacción ser el primero que pueda hablar del gorila con conocimiento de causa, y si mi experiencia y mis observaciones me han demostrado que varias de las costumbres que se le atribuyen no tienen fundamento sino en la imaginación de los negros ignorantes y de los viajeros demasiado crédulos, puedo asegurar por otra parte, que ninguna de las descripciones hechas es suficiente para dar una idea exacta del horror que inspira su aspecto, de la ferocidad de su ataque y de su perversa índole.

»Siento verme precisado á destruir gratas ilusiones; pero debo decir que el gorila no se oculta en los árboles del camino para coger con sus garras al confiado viajero; que no le ahoga con sus piés como si fuera un círculo de hierro; que no ataca al elefante ni le da palos; que no roba á las mujeres de sus pueblos; y por último, que no construye cabañas de ramaje en los bosques ni duerme bajo techado, según se afirma con tanto aplomo. Tampoco se reúne en bandadas, y respecto á lo que se ha dicho de sus ataques en masa, no hay en ello el menor asomo de verdad.

»Vive en los sitios mas solitarios y sombríos de los espesos cañaverales de Africa, y con preferencia en los valles profundos cubiertos de bosque ó en las alturas muy escarpadas; gústale también las mesetas cuando el terreno está sembrado de grandes cantos ó de peñascales, entre los que forma su guarida. Las corrientes de agua abundan en aquella parte del Africa, y he observado que el gorila se encuentra siempre en los alrededores.

»Es un animal vagabundo y nómada que va errante de un punto á otro, sin que se le encuentre casi nunca dos días seguidos en el mismo sitio, costumbre que se explica en parte por lo difícil que le es procurarse su alimento preferido. El gorila, á pesar de sus enormes dientes caninos, y no obstante su fuerza prodigiosa, que le permitiría vencer y matar á todos los habitantes del bosque, es exclusivamente frugívoro. Yo he reconocido el estómago de todos aquellos que tuve la buena suerte de matar, y nunca encontré mas que frutos, granos y nueces, hojas de ananas y otras sustancias vegetales. Es un gran comilon, que seguramente devora muy pronto

todos los alimentos de su uso que se encuentran en un espacio dado, viéndose entonces en la precisión de ir á buscarlos á otra parte, aguijoneado continuamente por el hambre. Su inmensa panza, prominente cuando el animal está de pié, revela bien á las claras el gran consumo que hace; sobre tan fuerte armazon y un desarrollo muscular tan poderoso, no podrían conservarse con un mediano alimento.

»No es exacto decir que vive generalmente en los árboles ni que permanece en ellos algun tiempo. Yo le he encontrado siempre por tierra, aunque trepa á menudo á un árbol para coger bayas ó nueces, mas apenas las ha comido vuelve á bajar. Estos enormes animales no podrían, en efecto, saltar de rama en rama como los monos pequeños.

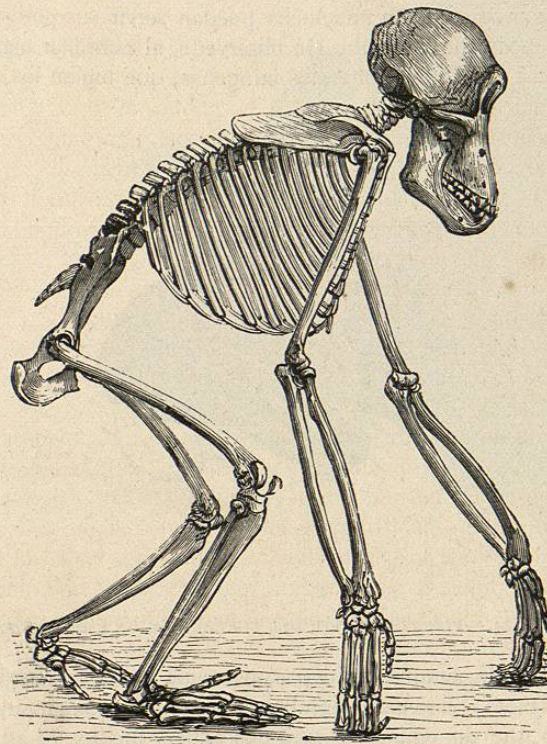


Fig. 22.—ESQUELETO DEL CHIMPANZE

»Al examinar el estómago de varios individuos, he podido reconocer, con una certeza casi absoluta, cuál es la naturaleza especial de sus alimentos, y he visto que para procurarse todo lo que yo encontré, no necesitan subir á los árboles. Son muy aficionados á la caña de azúcar silvestre; gústales sobre todo la sustancia blanca de las hojas del ananas; devoran además ciertos granos, la savia de algunos árboles y una especie de nuez cuya cáscara es muy dura, tanto que nosotros tendríamos que golpearla fuertemente con un martillo para romperla. Esta circunstancia explica ya uno de los usos á que está destinada esa fuerza enorme de mandíbulas que me parecía un lujo inútil en un animal no carnívoro, fuerza que se dió á conocer demasiado bien el día en que el fusil de mi desgraciado compañero de caza quedó destrozado por los dientes de un gorila furioso.

»Únicamente duermen en los árboles los jóvenes, á fin de evitar el ataque de las fieras: yo he visto varias veces las huellas recientes de estos monos en los sitios donde habían pasado la noche, y he podido observar que el macho se había apoyado de espaldas contra el tronco del árbol.

»Todos los monos que viven mucho sobre los árboles tienen los dedos de los piés y de las manos mas largos que el gorila, cuya mano se parece mas á la del hombre, y por eso es menos apto para trepar á los árboles. Debo al mismo tiempo mencionar, que no he encontrado nunca un techo ó

tienda como han descrito otros autores, lo que me ha inducido á suponer que los gorilas no los construyen.

»El gorila no vive en grupos, y tratándose de adultos, no encontré reunidos casi nunca mas que al macho y la hembra, y algunas veces un macho viejo solitario. Los que se aíslan así, asemejándose en este punto al elefante, adquieren un carácter mas sombrío y feroz que nunca, y el acercarse á ellos ofrece mucho mas peligro.

»Algunas veces se encuentran hasta cinco gorilas juntos, y otras he visto menos, pero nunca mas, siendo harto difícil acercarse á ellos, porque tienen el oído muy fino y huyen apresuradamente; mientras que la naturaleza del terreno opone grandes obstáculos á los cazadores. Cuando se escapan, lanzan siempre gritos de espanto. El adulto es también muy salvaje, y me ha sucedido cazar todo un día sin poder dar con él, aun cuando tenía la seguridad de que evitaba cuidadosamente encontrarse conmigo; mas si por fin es favorable la suerte al cazador y le pone en presencia del animal, ya no se debe temer que este huya.

»Al sorprender una pareja de gorilas, he visto que el macho estaba comunmente sentado sobre una roca, ó apoyado contra un árbol, en el sitio mas oscuro del cañaveral, mientras que la hembra comía á su lado, siendo lo mas singular que casi siempre era ella quien daba la señal de alarma y huía lanzando gritos penetrantes. Entonces el macho permanece sentado por un momento, frunciendo su horrible cara; levántase luego con lentitud, sosteniéndose en sus piés, dirige una feroz y siniestra mirada á los invasores de su retiro, comienza á golpear el pecho y levanta erguida su redonda cabeza lanzando un rugido formidable.

»Es cosa reconocida entre todos los cazadores de oficio, que no se debe hacer fuego hasta el último instante, pues bien sea que el animal furioso tome la detonacion por una amenaza, ó ya por otra causa desconocida, el caso es que si el cazador dispara y yerra el tiro, se lanza el gorila sobre él y no es posible resistir su terrible ataque. Una sola patada de su enorme pié, armado de uñas, basta para reventar á un hombre, le rompe el pecho ó le aplasta la cabeza: negros se han visto, que en el colmo del espanto y de la desesperacion han hecho frente al gorila golpeándole con su escopeta descargada; pero no tuvieron tiempo para inferirle la menor herida, pues el brazo de su enemigo caía sobre ellos con todo su peso, partiendo á la vez el arma y el cuerpo del desgraciado. No creo que haya animal cuyo ataque sea tan funesto para el hombre, por la razon misma de que se pone delante de él cara á cara, con sus brazos por armas ofensivas, precisamente como un gladiador, con la diferencia de que tiene los brazos mucho mas largos y una fuerza muy superior á la del campeón mas vigoroso que en el mundo se haya visto.

»Algunas veces se sienta para golpear el pecho y rugir, dirigiendo á su adversario furiosas miradas, y despues avanza inclinándose de derecha á izquierda, pues sus piernas posteriores, que son muy cortas, no parecen suficientes para sostener la masa de su enorme cuerpo. Mantiene el equilibrio balanceando sus brazos como los marineros en la cubierta de un buque; su ancho vientre, su cabeza groseramente plantada en el tronco, sin ningun enlace aparente con el cuello, sus robustos miembros y su pecho cavernoso, comunican á ese balanceo una pesadez repugnante, que pone mas en relieve su aspecto de ferocidad. Sus ojos grises, hundidos en las órbitas, despedían al mismo tiempo siniestros fulgores; sus facciones contraídas aparecen surcadas de horribles arrugas, y entreabriéndose sus delgados labios, descubren largos colmillos encajados en mandíbulas formidables, entre las cuales quedarían triturados los miembros de un hombre como si fueran un bizcocho.

»El cazador queda de pié vigilando con atento cuidado á su enemigo; no se mueve; con la escopeta en la mano espera algunas veces cinco largos y horribles minutos el momento en que debe hacer fuego. Ordinariamente debe tirarse á diez pasos de distancia. Yo por mi parte confieso que nunca he tirado á un gorila mas cerca de ocho varas. Al fin, llega el instante oportuno; tan pronto como es posible se levanta el fusil.... un poco de miedo se apodera del corazon y despues.... el dedo en el gatillo....

»Cuando durante la noche ataca el negro á un hipopótamo que se halla en la ribera, huye apenas ha disparado su arma; pero si hace fuego sobre el gorila, le espera á pié firme, porque la fuga no conduciria á nada, y si entonces no muere en la lucha, queda inutilizado para siempre. En los pueblos del rio Superior he visto negros mutilados á consecuencia de sus combates con algunos de estos monos. Felizmente, el gorila muere con tanta facilidad como el hombre: pues un golpe

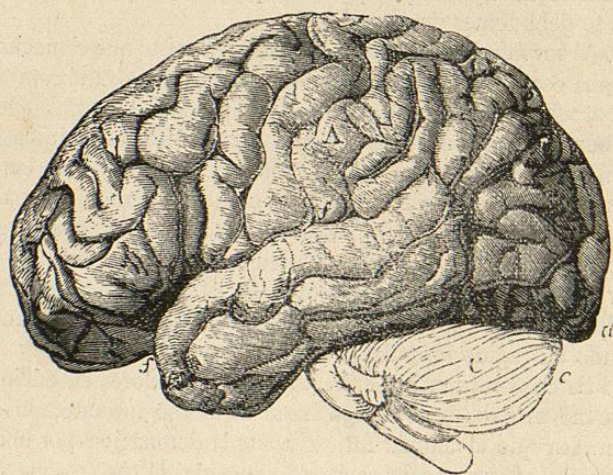


Fig. 23.—VISTA DE PERFIL DEL CEREBRO DE UN HOTENTOTE

nos rotos en vez de estar simplemente gastados, segun se ve en los de muchos adultos, que roen árboles con intencion de partirlos, y no lo consiguen por ser demasiada su corpulencia. Los indigenas me dijeron que aquellos dientes se habrian roto en alguno de esos combates que traban los machos cuando se disputan la posesion de una hembra, lo cual me parece bastante probable. Semejante lucha seria un espectáculo tan magnifico como terrible; una pelea entre dos gorilas de igual fuerza, excederia en este género de emociones, tan agradables para los romanos, á todo lo que estos pudieron nunca imaginar de mas recreativo.

»La marcha natural del gorila no es sobre dos piés sino sobre cuatro, en cuya postura permite la longitud de los brazos que la cabeza y el pecho estén muy altos; y cuando corre, las piernas posteriores se encogen bajo el cuerpo; el brazo y la pierna del mismo lado se mueven á la vez, y esto contribuye á que el animal ande de una manera extraña, si bien corre con suma ligereza.

»Yo no he visto nunca á una hembra atacar al cazador, pero algunos negros me han dicho que si se halla con su pequeño, se bate para defenderle. Cuando están juntos la una y el otro, es un agradable espectáculo ver al hijuelo jugar junto á la madre, y con frecuencia los he espiado en el bosque, deseoso de tener un nuevo asunto para mis memorias; pero llegado el último momento, faltábame corazon para disparar sobre aquellos seres. Mis negros, sin embargo, no mostraban tanta debilidad y mataban su presa sin perder momento.

»Cuando la hembra huye del cazador, el hijo se enlaza al cuello con sus brazos y se suspende de su pecho, pasando sus pequeñas piernas al rededor del cuerpo.

en el pecho, bien dirigido, le derriba al momento en tierra, tendiéndole boca arriba con sus enormes brazos extendidos. Con su último aliento lanza un espantoso grito de muerte, mitad rugido mitad estertor, que es la señal de salvacion para el hombre, por mas que resuene lúgubrememente en su oido como el grito supremo de la agonía humana.

»Los negros no atacan al gorila sino con escopetas y nunca con otras armas; en los lugares en que no se cuenta con aquellas se pasea el monstruo con toda tranquilidad, como sultan de las selvas. El haber muerto un gorila, da al cazador gran consideracion durante toda su vida, hasta entre los negros, los cuales no ambicionan de ningun modo esta clase de gloria.

»El gorila no emplea mas armas defensivas que sus brazos, por mas que en una lucha puedan servir sus poderosos dientes de eficaz auxilio. He observado, al examinar algunas cabezas que conservan varios indigenas, que tenian los cani-

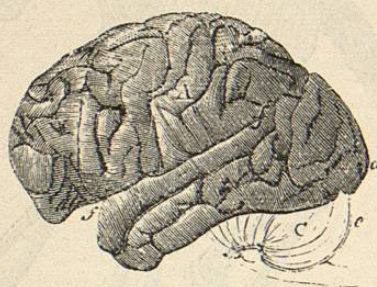


Fig. 24.—VISTA DE PERFIL DEL CEREBRO DE UN CHIMPANZE

»El gorila, aunque sea jóven, posee una fuerza extraordinaria, y tanta, que cuatro hombres robustos no podian sujetar á uno que no tenia mas que dos años y medio. El adulto puede aplastar entre los dientes un cañon de fusil y romper con los brazos árboles de 10 á 15 centímetros de diámetro (?). La piel del animal es gruesa y dura como la de buey, pero mas suave que la de los otros monos.

»El dia 4 de mayo fué señalado para mí por una de las mayores alegrías que en mi vida habia experimentado: algunos cazadores que por mi cuenta practicaban una batida en el bosque, me trajeron un jóven gorila vivo; y no puedo describir las emociones que senti á la vista de aquel animal, que se agitaba violentamente cuando le conducian al pueblo á viva fuerza. Este solo instante me compensó todas las fatigas y hasta los padecimientos que habia sufrido en Africa.

»Era un pequeño mono, de dos á tres años y de dos piés seis pulgadas de altura, pero tan salvaje y tan indómito, como si hubiera alcanzado todo su desarrollo.

»Mis cazadores, á quienes de buena gana hubiera abrazado, le habian cogido en el país que se halla entre Rembo y el Cabo de Santa Catalina. Segun su relacion, dirigianse en número de cinco á un pueblo situado cerca de la costa, y atravesaban cautelosamente el bosque, cuando se dejó oír un grito, que reconocieron al momento por el de un gorila pequeño que llamaba á su madre. Reinaba el mas profundo silencio en la selva; era cerca de medio dia, y se decidieron á dirigirse hácia el sitio donde se habia oido el grito, que se repitió segunda vez. Escopeta en mano, deslizaronse mis hombres, sin hacer el menor ruido, hácia una espesura, donde en su concepto debia estar el gorila; ciertos indicios les anun-

ciaron que la madre no se hallaba lejos, y hasta debia creerse que el macho, el mas temible de todos, estaria en los alrededores. Sin embargo, aquellos bravos no vacilaron en arriesgarlo todo para coger, si era posible, un gorila vivo, pues sabian qué inmensa satisfaccion seria esto para mí.

»A poco observaron que se movian las breñas, y avanzando entonces algunos pasos, silenciosos como la muerte y reteniendo su respiracion, vieron un espectáculo muy raro para aquellos negros. Un jóven gorila, sentado en tierra, co-

mia algunos granos que apenas retoñaban, y á pocos pasos hallábase la madre ocupada en la misma operacion. Los cazadores se decidieron entonces á tirar, y á fe que ya era tiempo, pues en el instante de levantar sus escopetas, apercibiólles la hembra, de modo que no quedaba otro remedio sino hacer fuego en el acto. Por fortuna la hirieron mortalmente.

»La madre cayó, y el pequeño gorila, al oír el ruido de la descarga, se precipitó sobre ella, ocultando la cabeza en su seno y abrazando su cuerpo. Los cazadores lanzaron un grito

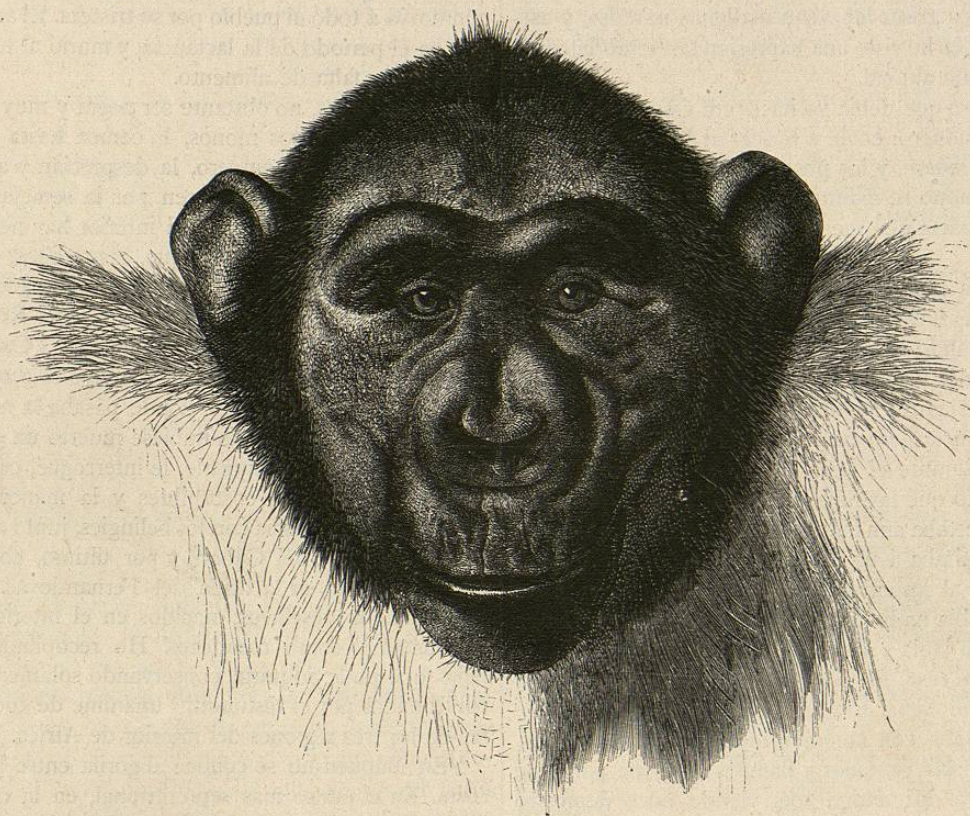


Fig. 25.—CABEZA DE TSCHEGO, VISTA DE FRENTE

de triunfo, mas al oírle, el animal soltó el cuerpo de su madre y trepó con agilidad hasta la cima de un árbol, donde se sentó lanzando salvajes aullidos.

»Pero los hombres no se atemorizaron. Ni uno solo tuvo miedo de ser mordido por el pequeño animal furioso; cortaron el árbol y, cuando cayó aquella rara pieza de caza, le cubrieron rápidamente la cabeza con una prenda de ropa, y así le pudieron atar mas fácilmente.

»Como aquel mono, aunque pequeño, estaba dotado de un vigor asombroso y nada bastaba para dominar su furor, los cazadores no sabian cómo llevarse, pues continuaba agitando violentamente; mas para acabar de una vez, sujetáronle el cuello con una horquilla que le impedia escaparse, manteniéndole á cierta distancia. En esta forma me lo presentaron.

»Todo el pueblo estaba alborotado: una vez fuera el animal de la piragua en que atravesaron el rio los cazadores, comenzó á rugir y aullar, lanzando miradas salvajes en las que se reconocia que no lo hubiera pasado bien el que hubiese caído por su cuenta.

»Al observar que la horquilla le heria el cuello, pensé al instante en procurarme una jaula, y en dos horas me construyeron una pequeña choza de bambú muy fuerte, con barras muy sólidas, bastante separadas para que el gorila pudiese ver á los de fuera y ser visto por ellos. Arrojóse dentro á la

fuerza, y por primera vez me fué dado disfrutar tranquilamente del espectáculo de mi conquista. Aquel mono era un jóven macho que seguramente no tenia aun tres años; hallábase ya en estado de andar muy bien solo, y atendida su edad, tenia una fuerza muscular extraordinaria. Su cara era negra, lo mismo que sus manos; sus ojos, menos hundidos que los del gorila adulto; el pelo de la cabellera partia exactamente de las cejas, elevándose hasta la parte superior de la cabeza, donde adquiria un color pardo rojizo y bajaba despues por los lados de la cara hasta la mandíbula inferior, trazando líneas semejantes á las de nuestras patillas. Tenia el labio superior bordeado de un pelo escaso y tosco, mas largo en el inferior; los párpados eran muy delgados, y las cejas, rectas y largas, tendrian 2 centímetros.

»El pelaje de la espalda era de color gris de hielo ó cano, que hácia los brazos tiraba á negro y aparecia completamente blanco al rededor del ano; el pecho y el vientre eran velludos tambien, pero cerca del primero, presentábase el pelo mas escaso y corto, alargándose sobre los brazos mas que en ninguna parte, y adquiriendo allí un color negro con mezcla de gris, debido esto á que era negro en la raiz y blanquizo en su extremo. En las muñecas y las manos tenia el pelo negro y bajaba sobre los dedos hasta la segunda falange, pero aquello no era mas que el bozo precursor del largo pelo que cubre la parte superior de los dedos del adulto. El de las